C

areersinAudit publicó el documento [*Audit & Risk Industry Survey 2015*](http://www.careersinaudit.com/pdfdocuments/Audit%20and%20Risk%20Survey%20Results%202015%20-%20CareersinAudit.pdf)*.* Terry Sheridan en su artículo [Unethical Practices Alive and Well in Accounting Profession, Report Finds](http://www.accountingweb.com/practice/clients/unethical-practices-alive-and-well-in-accounting-profession-report-finds), hizo el siguiente resumen: *“(…)•About half (49 percent) of respondents are aware of a manager or partner pressuring a colleague to ignore an adjustment that should have been made to accounts. •Almost half (43 percent) know of a senior staffer who deliberately chose a commercial result for a client or business even though that could be unethical. •Roughly a quarter (20 percent) of respondents say 10 to 20 percent of colleagues have helped clients create misleading accounts. •Another 10 percent say more than a quarter of the profession is unethical. •Five percent say half of the profession lacks integrity when handling client accounts. •More than half (55 percent) said offenders who deliberately sign off on misleading accounts should be banned from practicing for life.* (…)”

También nosotros hemos oído a varios contadores manifestar que en su profesión existen varios colegas deshonestos. Frecuentemente estas afirmaciones se hacen en forma genérica. Solo se suele censurar con nombre propio los que han sido identificados en medios de comunicación. Por cierto que cuando los cuestionados son declarados inocentes, normalmente quedan marcados en la conciencia de muchos de sus colegas. De la misma manera, en el medio universitario hemos oído manifestaciones similares y es común que en la información institucional de los programas de contaduría pública se subrayen los esfuerzos que se harán en materia ética.

A pesar de los continuos cuestionamientos que unos colegas hacen de otros contadores, no se observa un movimiento de largo alcance para combatir esta problemática. Ni siquiera se ha apoyado la idea de asignar un mayor presupuesto a la Junta Central de Contadores y mucho menos se está exigiendo una reforma de ese organismo para lograr mayor eficiencia.

Esta actitud de los contadores coincide con la que tienen la mayoría de los colombianos. Muchos no combaten la corrupción, ni siquiera con críticas, porque han aprendido que los corruptos obran contra sus críticos, provocando varios infortunios. No obstante, el Estado produce cada vez más normas contra la corrupción, mediante leyes, decretos, resoluciones o circulares. Es decir: se constriñe a los habitantes del territorio a tomar precauciones contra los desalmados, denunciar los hechos claramente incorrectos y comunicar las sospechas de actos indebidos a las autoridades.

Cuando vamos a salir a la calle, nos suelen recomendar hacerlo con compañía. Este consejo debemos proyectarlo a otras situaciones y decidir obrar en grupo frente a los actos punibles que nos rodean. Debemos fortalecer la Junta Central de Contadores para que vigile un muy alto porcentaje de los y las inscritos y aplauda o censure según el caso. Es necesario dejar de convivir con los granujas, purificar el ambiente tanto en la academia como en el ejercicio.

*Hernando Bermúdez Gómez*